

6085 EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

JUZGADO MUNICIPAL

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

LETRA DE

DON GABRIEL MERINO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON LUIS ARNEDO.



MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1889.

JUZGADO MUNICIPAL.

OBRAS DE GABRIEL MERINO.

Novelas

LOS POLVOS DE QUIROGA.
LAS CANTONALES.
LOS CUERNOS DE LUCIFER.
LA NOCHE DE NOVIOS.
LA SERPIENTE NEGRA.
AMOR ENTRE FALDAS.
LAS COQUETAS.

En prensa

EL SEGUNDO DILUVIO.
LOS PREDESTINADOS.

Obras dramáticas

PESCAR EN SECO, comedia en un acto y en verso.
FRUTOS COLONIALES, zarzuela, id., id.
CURRIYO EL ESQUILAOR, parodia, id., id.
LA PEQUEÑA VÍA, revista, id., id.
CARAMBOLA RUSA, zarzuela id., y en prosa.
LA ILUMINADA, parodia, id., y en verso.
TIMOS CONYUGALES, juguete cómico-lírico, id., id.
¡PÚM!, juguete cómico-lírico en id, y en prosa.
JUZGADO MUNICIPAL, sainete lírico en id., id.

Estas obras véndense al precio de **una peseta** ejemplar en las principales librerías.

JUZGADO MUNICIPAL

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN PROSA

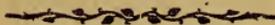
LETRA DE

DON GABRIEL MERINO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON LUIS ARNEO.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro MARTIN la noche del
20 de Abril de 1889.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, principal.

—
1889.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA BALTASARA.....	SRAS. DIAZ.
LA LECHUGUINA.....	CAMACHO.
DOÑA BRUNA.....	BANOVIO.
JULIÁN.....	SRES. ROCHEL.
COSME.....	} CERBÓN.
POLICÍA 1.º.....	
POLICÍA 2.º.....	SIGLER.
POLICÍA 3.º.....	} CAMPOS.
EL COLÁS.....	
CANUTITO.....	} CASTRO.
SILVESTRE.....	
GUARDIA 1.º.....	RUESGA.
CÁRLOS.....	SANCHEZ CALVO.
PEPE.....	ALBA.
GUARDIA 2.º.....	VELLON.
UN PORTERO.....	N. N.
UNA.....	N. N.
OTRA.....	

Guardias, patronas, alguaciles, chulos y chulas, coro general y
acompañamiento.

La acción Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La escena representa la sala de espera de un Juzgado municipal. Puertas á los laterales (segundos términos.) Un banco largo de madera á todo lo ancho del foro. Á la izquierda, primer término, una mesa de despacho llena de papeles y legajos voluminosos. Algunos cuadros con estads y un reloj de pared viejo. Al levantarse el telón, Carlos y Pepe figuran escribir en la mesa; extienden y reparten las citaciones, entregándolas á los alguaciles, que rodean la mesa. (Es de día.) Un reloj de pared en el testero principal del fondo.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, PEPE y CORO DE HOMBRES.

MÚSICA.

CORO.

Vengan las citaciones
que hay que llevarlas con brevedad,
para dar desazones
á casi toda la vecindad.

(Recogen los papeles que les entregan, los guardan y bajan al proscenio.)

I.

Cuando nos presentamos
en una casa con el papel,
nos miran con espanto
como si vieran á Lucifer.
Sin ir nosotros graves,
nuestra presencia causa terror;
pues siempre somos aves
de mal agüero para el deudor.

(Muy marcado y con mucha intención.)

Que cita el casero
porque el inquilino
hace cuatro meses
que no paga el piso;
que el sastre se cansa
de tanto esperar;
que la pupilera
no quiere aguantar;
que alguno se pega;
que alguno alborota;
que insultan, que chillan,
que estafan, que roban...
se extienden papeletas
para la citación,
y el alguacil recorre
toda la población;
y hay juicio de desahucio,
de faltas ó verbal
y todo en el Juzgado
municipal.

II.

De aquellos alguaciles
que hubo en España tiempos atrás,
somos remedos fieles
aunque valemos un poco más;

porque en aquellas rondas
reinaba el miedo con profusión,
y siempre allí llovían
los cintarazos sin compasión.

Nosotros corremos, (Accionando mucho.)

subimos, bajamos,
nunca estamos quietos,
nunca descansamos.

Que alguno se pega,
que alguno chilló,
que alguno en la calle
escándalo armó.

Citamos á todos
á juicio verbal
y somos trompetas
del juicio final.

Se extienden papeletas, etc.

(Mútis el coro por la izquierda.)

ESCENA II.

CÁRLOS y PEPE.

HABLADO.

CARLOS. Demos principio á la tarea, ¿cuántos juicios se celebran hoy?

PEPE. Pocos. Diez y siete.

CARLOS. Bonito día vamos á llevar; ¿hay alguno grave?

PEPE. No. Lo de siempre; deudas, disputas, desahucios, infracción de Ordenanzas municipales, escándalos en la vía pública... etc., etc.

CARLOS. Por supuesto que en ese número no estarán incluidos los parroquianos.

PEPE. No; los que vienen aquí diariamente á trabajar su negocio, no los cuento.

- CARLOS. Por ejemplo, don Cosme. Ese es de casa.
PEPE. Y que, ¿ultimó ayer el negocio de aquel muchacho?
CARLOS. Creo que sí. Hoy se celebrará el juicio.
PEPE. ¿Cuánto quería?
CARLOS. Veinte duros.
PEPE. ¿Y qué garantías exige don Cosme además del destino en Gobernación?
CARLOS. La paga del padre, los muebles de la casa y toda la familia en rehenes.
PEPE. No es mucho, para lo que él acostumbra.
CARLOS. Es que el chico le fué simpático y dice que tiene confianza en él.
PEPE. ¿Confianza? ¡Pues si llega á desconfiar tiene al muchacho metido en un frasco hasta la terminación del crédito! ¡Es mucho hombre ese!
CARLOS. No; dí que es mucho usurero.
PEPE. Silencio, que ya empieza á venir gente. (Los dos escriben.)

ESCENA III.

DICHOS, GUARDIAS 1.º y 2.º (El Guardia 1.º lleva un cjo cubierto con una venda.)

- GUAR. 1.º ¿Se puede? (Desde la puerta de la izquierda.)
CARLOS y PEPE. Adelante.
GUAR. 1.º Pasa, 50. (Al Guardia 2.º. Entran los dos.)
CARLOS. ¿Están citados hoy?
GUAR. 1.º Sí, señor; por la *pendiencia* del otro día.
GUAR. 2.º Por lo del otro día. (Pausa corta.)
GUAR. 1.º (Al 2.º con énfasis.) Calla, 50. (Alto.) ¿Está por ahí el interesado?
CARLOS. No recuerdo...
GUAR. 2.º Aquel *endeviduo*...
GUAR. 1.º Lo pregunto porque hay que precaverse.
PEPE. ¿Pues qué ocurrió con él?
GUAR. 2.º ¡Frioleia! Verá usted.

GUAR. 1.º (Interrumpiéndole.) Calla, 50. Tú no tienes mayormente la instrucción suficiente para hablar con esta gente.
(Muy premioso.)

GUAR. 2.º Corriente.

GUAR. 1.º Estábamos de pulto la otra noche yo y el 50, que es éste.

GUAR. 2.º Que soy yo.

GUAR. 1.º Y de pronto oimos voces, vemos que la gente corre y se amotina, que se forma un corro muy grande en lo alto de la calle, y por último que gritaban *desesfuradamente*, «¡Guardias, guardias, socorro!» Yo y el 50 nos miramos como diciendo: «llegó el momento de cumplir nuestro deber.» Cuando llegamos, un *gachó* mal encarado y de aspecto chulesco estaba dando una paliza á su parienta; nos metemos en el corro, y le digo yo al *endeviduo* aquél: ¡Eh, buen amigo! ¿qué está usted haciendo?

GUAR. 2.º *Lo cual que* el público nos largó una grita por la pregunta.

GUAR. 1.º Calla, 50. (Muy incomodado.) El hombre, que estaba muy acalorado, me dice: «¿Y á usted qué le importa? Son *custiones dosméticas*, en las que nadie puede meterse.» Otro que no hubiera sido yo, se marcha con aquella contestación, porque, efectivamente, hay que respetar... la vida... privada. (Pausa.)

GUAR. 2.º Privada.

GUAR. 1.º Pero como el hombre continuaba dando puñetazos á la parienta, y ella gritaba cada vez con más fuerza, le digo:—Oiga usted; oiga usted; á las mujeres no se le pega... más que en casa: en la vía pública no está bien.—Pues esta mujer es mía y la pego donde quiero, — me dice.—¿Sí, eh? Pues á la prevención;—y al cogerle de un brazo... ¿qué dirá usted que ocurrió?

CARLOS. ¡Qué sé yo!

GUAR. 1.º ¡*Pus ná*; qué me largó un puñetazo en salva sea la parte, (Señalando al ojo izquierdo.) que por poco me vacía el ojo!

- PEPE. ¡Qué atrocidad!
- GUAR. 1.º Eso dije yo, llevando la mano...
- CARLOS. ¿Al sable?
- GUAR. 1.º No; al ojo. Á los cinco minutos se me puso como un huevo duro. En esto vino el sereno y otra pareja, y se llevaron á la prevención á los escandalosos.
- CARLOS. ¡Y es claro! Usted dió parte, y el agresor habrá sido citado por desacato á la autoridad. (Pausa.)
- GUAR. 1.º Por... desacato, precisamente, no. Por rapto.
- CARLOS. ¡Ah! ¿pero quería llevarse á la muchacha?
- GUAR. 1.º No; por *rapto*... de locura.
- CARLOS. (Ap.) ¡Será bruto! (Alto.) Bueno, pues ellos no tardarán en comparecer; esperen por ahí fuera.
- PEPE. Y que usted se alivie.
- GUAR. 1.º Ya estoy mejor; mire usted. (Levanta la venda y enseña el ojo.)
- PEPE. ¡Friolera es lo del ojo!...
- GUAR. 1.º Pues no lo llevo en la mano, por casualidad. ¿Vamos, 50?
- GUAR. 2.º Buenos días.
- CARLOS y PEPE. Hasta luego. (Vánse los Guardias por la izquierda.)

ESCENA IV.

CÁRLOS, PEPE y D. COSME.

MÚSICA.

I.

COSME.

«Todo fiel cristiano
está muy obligado...»
á prestar con interés
de dos mil por ciento al mes,
y á oír misa
con mucha devoción,
cuando haya realizado

cualquiera operación.

Debe predicar
la paz y la concordia
las obras practicar
de misericordia.

Y si alguien no paga,
tener compasión,
llevándole á la cárcel
sin más apelación.

Y luego muy formal,

«Por la señal,» (Empieza á persignarse.)
diciendo todo el día,

Jesús y María. (Con acento contrito.)
Todo esto,
dicho y hecho
con devoción,
y golpes de pecho
y mucha oración...
y vivan los esclavos
de la religión.

II.

Siempre nuestra enseña,
será la economía,
y nos pasaremos
rezando todo el día,
para encomendarnos
con gran devoción,
á los santos que protejen
nuestra profesión.

Á San Bruno
que da ciento por uno,
San Ramón Non-nato,
un santo muy barato.
También rezaremos
por ver de ablandar
á San Roque bendito

que puede el *perro* dar.
Y luego muy formal,
»Por la señal,» etc., etc.

HABLADO.

- COSME. Conque hijos míos, ¿se trabaja mucho?
- CARLOS. Bastante, sí, señor.
- COSME. Muy bien; el trabajo honrado enaltece á los hombres.
- CARLOS. (Ap.) Eso no lo dirá por él.
- COSME. Pues yo he oído ya mi par de misitas, y á la obligación. No puedo intentar ningún negocio sin hallarme en gracia de Dios.
- PEPE. Y hace usted bien; lo primero es estar bien con los santos para que sean tolerantes con nuestros pecadillos.
- COSME. Es claro; pero yo no lo hago por eso precisamente; ¿qué pecados puede cometer el que como yo, pasa la vida dedicado á practicar obras de caridad?
- CARLOS. ¡Valiente caridad!
- COSME. ¿Lo duda usted? Pues á ver si no es meritorio en estos tiempos de escasez que atravesamos, el prestar dinero á los necesitados. ¿Á cuántas familias honradas no saco yo de apuros?
- CARLOS. Sí, las saca de apuros; pero es para meterlas en San Bernardino.
- COSME. ¿Hombre, quería usted que prestáramos gratis?
- CARLOS. Precisamente gratis, no. Pero que se tomaran mayor interés en las desgracias ajenas.
- COSME. ¿Mayor interés? ¿Le parece á usted poco el 90 por 100,
- CARLOS. ¿Y se precia usted de ser tan buen cristiano?
- PEPE. ¿Usted cree que es meritorio á los ojos de Dios una usura tan crecida?
- COSME. Dios no se mete en estas cosas.
- CARLOS. Ya sabe usted que el ojo de la Providencia todo lo observa.

- COSME. Pero por esa parte estoy tranquilo. Yo presto al 90 por 100, y esta cifra, vista desde arriba, resulta cero, seis; (0,6) ya ve usted que no llega ni á un entero.
- CARLOS. ¡Buenas matemáticas se trae usted!...
- COSME. ¿Conque están citados esos tramposos?
- CARLOS. Sí, señor.
- COSME. Si termináramos pronto, aún me quedaría tiempo para ir á la novena.
- CARLOS. ¿Á qué santo le toca ahora?
- COSME. Á San Bruno; ahí tiene usted un santo á quien yo prestaría de buena gana.
- CARLOS. Como que da ciento por uno.
- COSME. Después he de ir á hacer mi acostumbrada visita al bendito San Roque.
- CARLOS. ¿Pero usted es también devoto de San Roque?
- COSME. ¿Y cómo no?
- CARLOS. (Ap.) ¡Pues el mejor día le quita el perro!
- COSME. Vaya, voy mientras á saludar al Secretario. Ya lo saben ustedes; si cae algún infeliz, me avisan.
- CARLOS. Descuide usted.
- PEPE. Vaya usted con Dios.
- CARLOS. ¡Alabado sea su santísimo nombre! Padre Nuestro que estas en los cielos... (Mútis, por la derecha mascullando rezos.)

ESCENA V.

CÁRLÖS y PEPE, después D. SILVESTRE y JULIÁN.

- PEPE. ¡Valiente tío!
- CARLOS. Gracias á que con nosotros no se porta mal.
- PEPE. Toma, pues si no fuera así, cualquiera le aguantaba. (Por la izquierda D. Silvestre y Julián.)
- JULIAN. Pero don Silvestre, ¿no habrá medio de que usted desista del juicio?
- SILV. Uno hay: pagarme los atrasos.
- JULIAN. Eso no vale.

- SILV. ¿Cómo que no vale? ¡Tres meses de alquileres!
- JULIAN. Digo que ese medio no me sirve. Demasiado sabe usted que no puedo.
- SILV. ¿Luego piensa usted vivir sin pagar?
- JULIAN. ¡Ay, si pudiera! (Suspirando.)
- SILV. ¡No parece sino que los propietarios arrendamos nuestras fincas por amor al prójimo!
- JULIAN. Ya sé que ustedes no reconocen prójimo.
- SILV. Usted sin duda pretende resolver el problema de no pagar al casero.
- JULIAN. ¡Ah, pues si yo resolviera ese problema!...
- SILV. Vaya, basta de bromas. Usted no paga y yo le desahucio.
- JULIAN. Si yo ya estoy desahuciado hasta por el doctor Garrido!
- SILV. Eso no me interesa. Yo le cito á usted...
- JULIAN. Sí, pero yo no me arranco.
- SILV. Y le obligo á desocupar el cuarto, poniéndole los trastos en la calle. (Muy incomodado como en toda la escena.)
- JULIAN. ¿Y con qué derecho?
- SILV. Con el que me concede la ley de Enjuiciamiento del año 1881 en lo referente á desahucios.
- JULIAN. Pero ¿es posible que haya una ley así?
- SILV. Ya lo creo: para garantir la propiedad. Usted no paga; ha transcurrido el plazo marcado y procedo al desahucio: está usted perfectamente dentro de la ley.
- JULIAN. Eso es, estoy dentro de la ley... y fuera de la habitación.
- SILV. Esa ley sabía todo lo ha previsto.
- JULIAN. ¡Ah! ¿La ley ya había previsto que yo no podría pagarle á usted? ¡Qué penetración!
- SILV. Nada, nada; usted no quiere dar un cuarto...
- JULIAN. Ni usted tampoco, puesto que me obliga á desocupar el que habito.
- SILV. Es que yo estoy en mi derecho.
- JULIAN. Y yo también estoy... cesante desde la Restauración.
- SILV. ¿Y las molestias que me ocasiona el venir aquí? Yo nunca he tenido juicio.

- JULIAN. Ya se conoce.
- SILV. Pues si todos los inquilinos hicieran como usted, ¡estábamos frescos!
- JULIAN. Eso sí que es verdad... ¡Apañados estaban ustedes! (Con sorna.)
- SILV. Nada, nada; usted se muda mañana mismo. Y si no, el Juzgado se encargará de la mudanza.
- JULIAN. Eso no me parece mal. ¿Y de los gastos, se encarga también?
- SILV. Esos gastos se costean con el producto de la venta en pública subasta del mobiliario.
- JULIAN. ¿El mobiliario?... (Riendo.) ¡Vamos, no ponga usted motes!
- SILV. ¿Usted ya se habrá ocupado de buscar algún cuarto?
- JULIAN. Sí, señor; ¡si no hago otra cosa hace mucho tiempo! ¡Pero no lo encuentro, créame usted don Silvestre!
- SILV. Pues hijo, lo siente; tenga usted resignación. Más pasó Jesucristo por nosotros.
- JULIAN. ¡Quíá! Jesucristo no trató á ningún casero.
- SILV. ¡Don Julián! (Incomodado.)
- JULIAN. Desengáñese usted. El hombre puede llegar á ser casero.
- SILV. Es claro.
- JULIAN. ¡Pero el casero ya no vuelve á ser hombre!
- SILV. Vaya, basta de conversación. Usted no tiene pun-donor.
- JULIAN. Ni dinero, cráalo usted.
- SILV. Voy á ver si falta mucho. (Mátis por la derecha.)
- JULIAN. ¡No, pues yo voy á ver si le convenzo! (Entra detrás de él por la derecha.)

ESCENA VI.

CÁRLOS y PEPE.

CARLOS. ¡Siempre lo mismo! Inquilinos morosos, caseros impacientes... (Suena un timbre.)

CARLOS. ¿Llaman? Se conoce que don Cosme está dando al secretario una lata descomunal. (Levantándose.)

PEPE. Vamos allá. (Pepe y Carlos entran por el segundo término de la derecha.)

ESCENA VII.

LOS TRES POLICÍAS, 1.º, 2.º y 3.º pobremente vestidos y con bastón. Llevan grandes barbas y uno de ellos, el primero, anteojos verdes. Entran cautelosamente y miran á todas partes con misterio.

Ademanes muy exagerados.

MÚSICA.

Mucha vista, mucho oído,
vigilancia y precaución,
que el momento se aproxima
de cumplir nuestra misión.
Sorprendamos con cautela
el secreto del complot,
y aplastemos á la hidra
de la gran revolución.

POL. 1.º

En el Ministerio
ya tienen los hilos,
y hace mucho tiempo
no duermen tranquilos.

POL. 2.º y 3.º

Y con estas cosas,
no puede vivir
la ronda secreta
que tiene Madrid.

(Evoluciones. Pausa. Al proscenio.)

POL. 1.º

De todos los gobiernos
soy hábil servidor;
igual descubro un crimen
que una conspiración.

POL. 2.º y 3.º

Pero es lo más notable
de nuestra profesión

LOS TRES.

que nunca averiguamos
quién es el malhechor.
No comemos, no dormimos
no podemos descansar,
y la Villa recorremos
observando aquí y allá.

Si alguno se resiste
á nuestra intimación,
con enseñar el *Gallo*

(Sacan del bolsillo una medalla.)

ya no hay apelación.
Pero este distintivo
demuestra con razón,
las veces que imitamos
al Gallo de Morón.

Tan pronto aquí, (Recorriendo la escena.)
tan pronto allá,
siempre correr,
siempre observar.

Y nos tienen de continuo
en perpétua agitación,
las escamas y los sustos
del señor Gobernador.

¡Chist, chist!... (Con misterio.)

Mucha vista, mucho oído... etc.

HABLADO.

POL. 2.º (Al 1.º) ¿Cuándo dan el golpe? (Toda esta escena hablando bajo y con gran misterio.)

POL. 3.º ¿Cuándo caerán en el garlito?

POL. 1.º Pues eso es; cuando caigan, entonces dan el golpe; como todo el que se cae.

POL. 2.º ¿La fuerza está armada?

POL. 1.º Sí; de paciencia. Porque estas cosas tardan mucho en descubrirse.

POL. 2.º Ya lo creo; ¡cinco meses con el hilo en la mano!

- POL. 3.º Claro; hasta dar con el ovillo.
- POL. 1.º No; hasta hacernos un ovillo.
- POL. 2.º Pero la cosa está lograda.
- POL. 3.º La pista es segura. (Al 1.º) ¿Tú crees que aquí encontraremos la cabeza?
- POL. 1.º Al contrario; yo creo que la perderemos.
- POL. 2.º Entonces...
- POL. 1.º Yo digo las nuestras.
- POL. 3.º Yo me refería á la cabeza de motín; al factor principal de la conspiración.
- POL. 2.º Nos han dicho que en este Juzgado podrían darnos algunos datos; que aquí concurren varios de los complicados en el asunto.
- POL. 3.º ¡Ah, el plan es vastísimo! (Esto y todo lo que sigue ha de decirse con rapidez y exagerando mucho.)
- POL. 2.º ¡Y arriesgadísimo!
- POL. 1.º ¡Y peligrosísimo!
- POL. 3.º ¡Reunirse por grupos en la casa de al lado!
- POL. 2.º ¡Soliviantar los ánimos del vecindario!
- POL. 1.º ¡Celebrar secretamente sus sesiones!
- POL. 3.º ¡Y hablar en ellas de que tienen oro!
- POL. 2.º ¡Y de que cuentan con algunos caballos!
- POL. 1.º ¡Y de que disponen de una espada para última hora!
- POL. 2.º Esa espada debe ser la de algún general disidente.
- POL. 2.º (Con mayor misterio.) ¡La otra noche decían algo... del Rey!
- POL. 3.º ¡La cosa está que arde!
- POL. 1.º El Gobierno echa chispas!
- POL. 2.º ¡Nos hallamos sobre un volcán!
- POL. 1.º ¡Ah, pero nosotros salvaremos al país!
- POL. 3.º De nosotros depende la tranquilidad de la patria.
- POL. 1.º Vigilemos. (En estos bocadillos los artistas deben hacer algunas evoluciones cómicas que den mayor relieve á esta escena.)
- POL. 2.º Observemos.
- POL. 3.º Disimulemos.
- POL. 1.º Yo en la escalera.
- POL. 2.º Yo en el portal.

POL. 3.º Y yo en la esquina.

POL. 1.º ¡Juremos aplastar la *hidra*!

(Pausa corta. Se miran uno á otro el 2.º y el 3.º.)

POL. 2.º y 3.º (Ap.) ¡Qué será la *hidra*? (Alto y poniendo los bastones en cruz.) ¡Lo juramos! (Con solemnidad.)

POL. 1.º ¡La descubriremos!

POL. 2.º ¡La sorprenderemos!

LOS TRES. ¡La rreventaremos! (Mútis cómicamente por la izquierda.)

ESCENA VIII.

JULIÁN, después BALTASARA.

JULIAN. (Saliendo por la derecha.) Nada, nada, este hombre no se ablanda y yo no sé lo que voy á hacer. Si me ponen los trastos en la calle, me divierten. Y el caso es que el juez no ha venido todavía; si despacháramos pronto, aún me quedaría tiempo para buscar un alma caritativa que me recogiese.

BALT. (Por la izquierda.) ¿Se puede?

JULIAN. Adelante. (Ap.) Así, como en mi casa!

BALT. Usted me dispensará que le moleste; ¿es usted de aquí?

JULIAN. Sí, señora, bautizado en San Lorenzo.

BALT. No, hombre: digo si es usted de la casa.

JULIAN. Yo no soy de ninguna casa; ¡ni de la mía!

BALT. Pero estará usted más enterado que yo de estas cuestiones judiciales.

JULIAN. Eso sí; soy punto fuerte en todos los Juzgados.

BALT. ¿Y querría usted oirme dos palabras?

JULIAN. ¿Por qué no? Siéntese y ábrame usted su pecho. (Pausa. Baltasara lo mira asombrada.)

BALT. ¿Pero es necesaria esa formalidad?

JULIAN. No; no se moleste usted; decía que hablara con toda sinceridad.

BALT. Yo soy viuda... en buena hora lo diga.

JULIAN. (Ap.) Compadezcamos al difunto.

- BALT. Una mujer sola, sin recursos y todavía en buena edad, ¿qué puede hacer? (Pausa.)
- JULIAN. ¡Ay, hija, puede hacer tantas cosas!... (Con intención.)
- BALT. Ya lo creo; pero lo más inmediato, lo primero que debe hacer, ¿qué es?
- JULIAN. Pues... señora, hacer... comentarios sobre su situación.
- BALT. No; lo primero es buscarse una ocupación digna, un *modus vivendi*...
- JULIAN. No hable usted en inglés, señora; odio á la clase.
- BALT. Pues bien; yo me hice pupilera.
- JULIAN. ¡Claro! Las mujeres no pueden estar sino haciendo daño.
- BALT. ¿Cómo daño?
- JULIAN. Siga usted, señora; es que me acuerdo de una patrona que tuve yo en mis mocedades y que llegaba hasta lo inverosímil en la manutención.
- BALT. En los primeros años tuve suerte.
- JULIAN. ¡Dios proteja la inocencia!
- BALT. Pero luego dí con un pillo.
- JULIAN. «Es que el hombre pára allí cuando mejor va pensando.» (Con solemnidad.)
- BALT. ¿Eh?
- JULIAN. Nada, señora: es que me acuerdo de Serra.
- BALT. ¡Ay, hijo, es usted un recuerdo permanente! Pues decía, que dí con un pillo que, después de no pagarme el pupilaje, me engañó vilmente diciendo que iba á casarse conmigo.
- JULIAN. (Ap.) Vaya, lo de siempre. (Alto.) Usted habrá estado en buena posición, ¿eh?
- BALT. ¡Ay, ya lo creo! (Suspirando.)
- JULIAN. ¿Y vino usted á menos, verdad?
- BALT. Sí, señor; ¿quién se lo ha dicho?
- JULIAN. Nadie; ¡si es la historia eterna! Todas las patronas dicen lo mismo.
- BALT. Aconsejada por varias comadres de la vecindad, he decidido citar á juicio al pérfido.

JULIAN. Bien hecho.

BALT. Pero como *una* no entiende nada de esto, quiero enterarme antes, aconsejándome de una persona práctica que, como usted, me diga qué puede ocurrirme si le pierdo.

JULIAN. ¿El qué?

BALT. ¡Si pierdo el juicio!

JULIAN. ¡Ah! Pues si pierde usted el juicio, lo primero que harán, será... llevarla á Leganés.

BALT. ¡Vamos, no sea usted guasón!

JULIAN. ¿Pero cómo quiere usted que yo sepa lo que puede ocurrir?

BALT. ¿Pero debo citarle, verdad?

JULIAN. Sí, señora; ¡y recibirle y aguantarle!

BALT. ¡Ay! ¡bastante le he aguantado en tanto tiempo!

JULIAN. Mire usted; aquí viene uno de los escribientes. (Por Cárlos que sale por la derecha.) Éste podrá dar á usted detalles.

BALT. De todos modos, muchas gracias.

JULIAN. No hay de qué.

ESCENA IX.

DICHOS y CÁRLOS.

CÁRLOS. ¿De qué se trata?

JULIAN. Esta señora desea consultar acerca de una citación.

CÁRLOS. Pues usted dirá. (Cárlos se sienta en el sillón de la mesa; Baltasara se coloca á su lado, y quedan hablando en voz baja)

ESCENA X.

DICHOS y CANUTITO.

JULIAN. Si yo pudiera cuando menos ganar unos días... Don Silvestre se conformaría quizá, si yo le diera algo... ¿pero en dónde encuentro yo ese algo?

- CANUT. Buenos días... ¿quién me podría decir?... (Se acerca á Julián.) Caballero... (Con mucha timidez.)
- JULIAN. (Volviéndose.) ¿Eh? ¿qué deseaba usted?
- CANUT. ¿Podría usted decirme si es á este Juzgado donde suele concurrir un tal don Cosme que da dinero á réditos?
- JULIAN. Sí, señor; ahí dentro está; (Por la derecha.) le he visto hablando con el secretario.
- CANUT. ¿Sabe usted si tardará mucho?
- JULIAN. No, señor; no sé nada.
- CANUT. ¡Caramba! (Contrariado.)
- JULIAN. ¿Tiene usted mucha prisa?
- CANUT. Ya ve usted, necesitaba un préstamo ahora mismo... (Pausa.)
- JULIAN. (Ap.) Buena idea; si arreglo este negocio, me darán algo de corretaje. (Alto.) ¿Qué garantías tiene usted?
- CANUT. Pues las que quieran. Mi papá es rico, estoy empleado en Fomento y tengo además bienes de fortuna.
- JULIAN. Entonces no comprendo...
- CANUT. Es un compromiso del momento. Verá usted lo que ha ocurrido. (Ap. y con cautela.) Unos cuantos amigos me han traído aquí á la casa de al lado, donde se juega al monte y al *bacarrat*.
- JULIAN. (Ap.) ¡Ola! ¡ola!
- CANUT. Perdí lo que llevaba; me han prestado y no tengo aquí dinero bastante para pagar. Me indicaron que aquí había un señor que se dedicaba á los préstamos y esa es la causa de venir.
- JULIAN. ¿Pero eso es aquí en la casa de al lado?
- CANUT. Sí, señor; el otro portal.
- JULIAN. (Ap.) Pues esa finca también es de mi tirano don Silvestre: pues él ya debe saber...
- CANUT. ¿Conque será fácil lograr lo que deseo? Yo no necesito plazos; lo pagaré todo de una vez.
- JULIAN. Muy precipitado es eso; pero, hay un medio sin embargo.
- CANUT. Eso es lo que yo quiero; *sin embargo*.
- JULIAN. Decía que hay un medio.

CANUT. ¿Cuál?

JULIAN. Los juicios que llaman *simulados*. Usted firma un pagaré; después echa usted cinco firmas en papel sellado y ya no hay más que hacer.

CANUT. ¿Y se da por celebrado el juicio?

JULIAN. Sí, señor; y aparece que ha salido usted condenado en costas.

CANUT. ¿Pues qué resulta con esas firmas en blanco?

JULIAN. ¡Pues friolera! Resulta que usted compró unos muebles á plazos; que no pudo acabar de pagarlos; que vendió usted algunos; que le embargaron después; que el vendedor los dejó en su casa en calidad de depósito...

CANUT. ¿Y nada más?

JULIAN. Eso después de responder con su destino, y todos sus bienes presentes y futuros, y pagando además, el 99 por 100 de intereses, fuera de la comisión y de los gastos judiciales.

CANUT. ¡Pero eso debía estar prohibido!

JULIAN. Pues... ¡*velay!* (Pausa.)

CANUT. En fin, es tal mi compromiso, que no vacilo. Afortunadamente soy rico y pagaré enseguida para evitarme complicaciones.

JULIAN. Mire usted, aquí está don Cosme. Le enteraremos de la operación. Permítame usted. (Á Cosme que sale por la derecha.)

ESCENA XI.

DICHOS y COSME.

Cosme, Julián y Canutito forman grupo á la derecha, y quedan hablando en voz baja. Mientras, se levanta Baltasara, que ha terminado su conferencia con Carlos.

BALT. Perfectamente; muchas gracias.

CARLOS. Es el mejor medio.

JULIAN. Pues nada, puede usted extender la citación, inclu-

yéndola con las de mis compañeras. Hoy precisamente nos hemos dado cita aquí algunas pupileras de este barrio.

CARLOS. Pues descuide usted, que todo se hará pronto. (Quedan hablando.)

COSME. Comprendido; (Á Julián y Canutito.) vamos al café de ahí al lado y trataremos el negocio para que luego no quede más que venir aquí á ultimarlo.

JULIAN. (Ap.) Yo no los suelto. ¡Dios mío, la usura convertida en Providencial! (Mútis los tres por la izquierda.)

ESCENA XII.

BALTASARA y CÁRLOS, luego CORO DE PATRONAS.

BALT. (Yendo hacia la puerta de la izquierda. Ruido dentro.) Mire usted, aquí vienen mis compañeras.

CARLOS. (Ap.) ¡María Santísima! ¡Valiente nublé! ¡Pues yo no espero aquí el chubasco! (Vase precipitadamente por la derecha.)

MÚSICA.

Entrán las patronas hablando unas con otras. Confusión.

CORO. En llegando el mes de Junio,
suele estar siempre en un trís
todo el gremio de patronas
de la villa de Madrid.

El que cae en nuestras casas
tan buen trato se le da,
que no olvida el pupilaje
por toda una eternidad.

UNAS. Venga usted á mi casa
que estará muy bien.

(Adelantándose al público y con coquetería.)

OTRAS. Soy una señora
eso bien se vé.

UNAS. Cama y tres comidas

OTRAS. diez duros al mes.
Pues yo doy lo mismo
y aumento el café.
TODAS. Á más de patronas
somos funcionarias
de clases pasivas
y clases *pasadas*.
Y siempre decimos,
en toda ocasión,
que ha venido á menos
nuestra posición.

II

Admitimos caballeros
y les damos de comer,
á seis reales con principio
y lo que quiera después.
Somos viudas casi todas
y solemos admitir
dos ó tres ó más señores,
ó los que quieran venir.

UNAS. Se ceden alcobas
al precio normal.
OTRAS. No es casa de huéspedes,
que es particular.
UNAS. *Con ó sin* se admiten
y es trato especial.
OTRAS. Se vive en familia
que es más natural.
TODAS. Y aunque ya esté llena
nuestra habitación,
nunca falta un hueco
cuando hay ocasión.
Todo el estudiante
que quiere cursar,
siempre nuestras casas
viene á visitar.

HABLADO.

El coro rodea á Baltasara después de saludarla afectuosamente.

- BALT. ¡Bravo, amigas mías! ¿Venís como de costumbre á tender la red para que los pájaros no se escapen, eh?
- BRUNA. ¡Ay, doña Baltasara, y qué pájaros!
- BALT. ¡Sí, de cuenta! (Asentimiento en el coro.)
- BRUNA. Eso; ¡de *cuenta*... que no pagan!...
- BALT. Lo que á mí más me carga son las exigencias que tienen. Ha estado en mi casa unos cuantos días un presbítero ¡ay, que era una calamidad!
- BRUNA. ¿Quién, don Celedonio? ¿Uno que vino del pueblo á pretender no sé qué canongía?
- BALT. El mismo, sí, señora.
- BRUNA. Pues estuvo en mi casa después. Y por cierto que me dijo que el calendario de usted siempre rezaba ayuno con abstinencia. (Risas en el coro.)
- BALT. ¡Habrás visto!... (Sofocada.) Es que yo trato á los pupilos con arreglo á su clase, y creí que un ministro del Señor no debía incurrir en la gula, ni abusar de los manjares como un simple seglar.
- BRUNA. / Pues él decía que la religión es incompatible con el estómago.
- BALT. ¿Si querría el buen señor que por cinco reales le sirviera el *Dîner Lhardy*? En mi casa no se comen cosas de lujo, pero se da un buen cocido.
- BRUNA. Pues él decía que aquello no era *cocido*, que era *crudo*. (Risas.)
- BALT. ¡Pues si yo lo sé, no se marcha él sin abonarme los desperfectos!
- BRUNA. ¿Desperfectos, de qué?
- BALT. En cuanto sacábamos el cocido á la mesa, se entretenía en disparar garbanzos á diestro y siniestro, y me ha roto casi todos los cristales del comedor. (Todas sueltan estrepitosa carcajada.)
- BRUNA. ¡Pues hija, ni que fueran balines!

ESCENA XIII.

DICHAS, CÁRLOS y después JULIÁN

- CARLOS. (Sentándose en la mesa.) Vamos, señoras; vayan ustedes diciéndome los nombres y los créditos para ir extendiendo citaciones. (Las patronas rodean la mesa, hablan con Cárlos que toma apuntes y van desfilando después poco á poco.)
- JULIAN. (Por la izquierda.) Arreglado el negocio, ¡cinco duros de comisión! ¡Y luego hablarán mal de los usureros! ¡Cinco duros! Con muchos golpes como éste, me redondeaba. Y el caso es que necesito más dinero y es preciso buscarlo. (Queda pensativo.)

ESCENA XIV.

DICHOS, la LECHUGUINA y el COLÁS.

- COLAS. ¡Que yo me vea en estos sitios por tí!... ¡maldita sea!
- LECHUG. ¿Cómo por mí? ¡ay, qué gracia! Tú crees que no hay más que pegar á las mujeres en medio de la calle?
- COLAS. ¡Pues eso hace una *presona* de *dinidaz*!
- LECHUG. El puñetazo que le diste al guardia en un ojo, *pué* que te cueste caro.
- COLAS. ¿Á mí? Pues con darle otro en el ojo bueno, *pata*.
- LECHUG. *Pus* verás si se ofende.
- COLAS. Le convidó á unas tintas.
- LECHUG. ¿Y tardará mucho el juicio?
- COLAS. ¿Qué sé yo? Lo que siento es haber venido sin los requisitos que marca la ley, según dicen.
- LECHUG. ¿*Pus* qué nos falta?
- COLAS. *Pus ná*; que necesitábamos traer un hombre bueno.
- LECHUG. ¿Y no has encontrado *denguno*? ¡qué amigos tienes!
- COLAS. ¡Si no es que no hayan querido hacerme ese favor!... es que... mayormente, como *icen* que ha de ser un hombre bueno... vamos, les dá vergüenza venir á engañar á nadie.

LECHUG. ¿Y qué vamos á hacer?

JULIAN. (Ap.) Nada, yo me lanzo. (Á Lechuguina y Colás.) ¡Servidor de ustedes! (Saludando.)

COLAS. ¿Qué se ofrece, amigo?

JULIAN. Según he podido comprender, no tienen ustedes quién les sirva de hombre bueno en el juicio que van á celebrar.

LECHUG. No, señor; ¿y qué?

JULIAN. Pues nada; que si ustedes quieren, yo me ofrezco á serlo.

COLAS. ¿Pero usted es hombre bueno?

JULIAN. ¡Pché!... ¡por lo menos soy un buen hombre!

COLAS. *Pus* si usted sirve para el caso, no tengo inconveniente.

LECHUG. ¿Y cuánto habrá que darle?

JULIAN. Lo que ustedes quieran; pero han de tener en cuenta que hoy abundan poco los hombres buenos, por aquello de que como dicen vulgarmente que todos los pillos tienen suerte, ninguno se resigna á ser bueno.

COLAS. Es verdad.

JULIAN. Los que lo somos nos hacemos pagar.

LECHUG. Si no es mucho...

JULIAN. Ya ve usted, no va uno á ser bueno así de balde; porque como dice el refrán: «Para ser bueno y no ganar *ná*...

COLAS. *Pus* vaya; le pago á usted dos pesetas por hora.

JULIAN. ¡Caballero, eso gana un *simón* y no tiene obligación de ser bueno!

LECHUG. *Pus ná*; procure usted servir, que no regañaremos.

JULIAN. (Ap.) ¡La primera vez en la vida que me va á valer dinero el ser bueno! ¡Si esto produjera, sentaba plaza de persona decente!

ESCENA XV.

DICHOS, un PORTERO, luego todos los personajes.

PORT. (Asomándose por la derecha.) El señor juez ha llegado.

- CARLOS. Pues que entren ya los que esperan.
PORT. (Á la puerta de la izquierda.) Pueden ustedes ir pasando.
(Entran el Guardia 2.º, varios chulos, algunos comparsas y coro general; van sentándose en el banco.)
UNA. ¡Vamos, no *rempujen* ustedes!... (Entre el público que está en el banco, prodúcese algún desorden.)
OTRA. Pues córrase usted.
UNA. Si es que el banco es corto.
OTRA. Pues que lo *añidan*. (Risas y tumulto.)

ESCENA XVI.

DICHOS y SILVESTRE por la derecha.

El banco del fondo está lleno de gente. Las demás figuras hállanse colocadas por este orden de derecha á izquierda, Silvestre y Julián, Colás y la Lechuguina, el Guardia y Baltasara.—Todos hablan á un tiempo.

Tumulto.

- CARLOS. Tengan la bondad de guardar silencio. (El Guardia 2.º se dirige á los del banco y dice con énfasis.)
GUAR. 2.º ¡Á ver si callan ustedes ó hago despejar... el vestíbulo!
LECHUG. (Á Colás.) ¿De qué dice que nos va á *despojar*?
COLAS. Del... *ventriculo*.
LECHUG. ¿Y qué es eso? (Quedan hablando en voz baja.)
JULIAN. (Á Silvestre.) Vamos, don Silvestre, no sea usted así. Suspenda el juicio; yo le pagaré á usted.
SILV. Eso mismo viene usted diciendo todos los meses.
JULIAN. ¿Quiere usted cinco duros á cuenta?
SILV. Vengan... (Pausa: transición.) pero no, que luego me cuesta otros cuatro meses el desahucio; lo que quiero es que desocupe usted el cuarto y me deje en paz.
JULIAN. (Ap.) ¿Sí? ¡Pues ahora se lo suelto! (Alto.) Eso es, con los pobres mucho rigor; pero en cambio, cuando contraviniendo las leyes se alquilan cuartos para casas de juego...
SILV. (Muy turbado.) ¿Eh? ¿Qué dice? ¡Dios mío, me han des-

cubierto! (Óyese de pronto un gran ruido dentro. Voces, carreras, tumulto, gritos de «¡á ese! ¡á ese!» y por último un disparo de arma de fuego. Todos dan un grito y se agolpan á la puerta, en el momento en que se presentan en ella los Policías 1.º y 2.º)

ESCENA XVII.

DICHOS y POLICÍAS 1.º y 2.º

POL. 1.º ¡Todo el mundo quieto!

VARIOS. ¿Qué pasará?

POL. 2.º Por fin han caído.

POL. 1.º Creíamos que se trataba de algo más grave. Acaba de ser sorprendida aquí al lado una casa de juego y presos algunos puntos.

CARLOS. ¿Y qué tenemos que ver aquí nosotros?

POL. 1.º El dueño de la finca es cómplice en la ocultación de esa partida. ¿Quién de ustedes es don Silvestre Caracolillo? (Pausa. Todos se miran unos á otros. Silvestre palidece y tiembla.)

JULIAN. (Muy fuerte.) Don Silvestre, que preguntan por usted. (Ap.) Ya estoy vengado.

POL. 1.º ¿Es usted? (Á Silvestre acercándose. Pausa. Silvestre echa una mirada furibunda á Julián.)

SILV. Sí, señor; pero aseguro á ustedes que yo no sabía...

POL. 1.º Queda usted detenido.

SILV. Pero...

POL. 2.º Sin réplicas ni contestaciones. (La cogen de los brazos. Murmullos entre la gente.)

POL. 1.º Vamos allá. (Se dirigen á la puerta. Al pasar dice Silvestre por lo bajo á Julián.)

SILV. ¡Ya me las pagarás!

JULIAN. ¿El qué? ¿Las mensualidades que te debo?... ¡Sí, sí! mañana me mudo. Sólo por no darle gusto soy capaz de marcharme al otro barrio! (Salen Silvestre y los Policías entre la burla y las amenazas del público)

ESCENA XVIII.

TODOS menos SILO y los POLICÍAS.

- JULIAN. ¿Lo ven ustedes? Esto acaba como las comedias de costumbres; la virtud premiada (Sonando el dinero.) y el vicio castigado; porque eso de tener casas y cobrar los alquileres, es un vicio, y un vicio muy feo!
- TODOS. Es verdad. (Risas.)
- JULIAN. ¡Abajo los caseros! ¡Muera el tirano! (Gritando.)
- TODOS. ¡Muera! (Gran tumulto.)
- CARLOS. ¡Silencio! ¿qué escándalo es este?
- JULIAN. Dispense usted; son manifestaciones lícitas; el pueblo goza siempre cuando logra derrocar á su tirano. ¡Muera el tirano! (Voces y confusión.)
- TODOS. ¡Mueral (Suena dentro una campanilla.)
- CARLOS. ¡Silencio! Van á dar principio los juicios. (Leyendo una relación.) «Primero: Escándalos en la vía pública; desacato á los agentes.» Que pasen los interesados con sus testigos y hombres buenos correspondientes. (El Guardia entra por la derecha, descubriéndose al llegar al dinte!. Colás y la Lechuguina se dirigen también á la derecha y antes de entrar:)
- LECHUG. (Á Julián.) ¿Vamos?... ¿ó es que se ha arrepentido usted ya de ser bueno?...
- JULIAN. ¿Quién, yo? no señora... vamos allá: y conste que me toma usted á las once y media. (Mirando el reloj de la pared.)
- COLAS. Bueno, hombre, ¡pues baje usted el alquiler! (Entran por la derecha.)
- JULIAN. (Al público.)
Tu fallo aguardo sereno;
¡por Dios, no me des un palo,
que puedo ponerme *malo*
y voy á hacer de hombre *bueno!*
(Telón muy rápido.)

FIN DEL SAINETE.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
Leonor I de Aragón.....	1	Pedro Navarro.....	»
Olas de sangre.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
Por un sombrero.....	1	J. Guijarro y F. Olona....	»
Clown.....	3	José Fola.....	»
El molino del Carmen.....	3	José Fola.....	»
Lo sublime en lo vulgar.....	3	José Echegaray.....	»
Mar y cielo.....	3	E. Gaspar y A. Guimara...	»
Teresa.....	3	José Fola.....	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Certámen nacional.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
Despacho parroquial.....	1	Tomás Calamita.....	1/2 M.
El golpe de gracia.....	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1/2 M.
En la plaza de Oriente.....	1	Cuevas.....	L.
Epílogo.....	1	Rojas, Ruiz y San José ...	L. y M.
La cruz blanca	1	Ferrin y Palacios.....	L.
La verdad desnuda.....	1	Arniches y Cantó.....	L.
Pepa, Pepe y Pepín.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
Perder la pista.....	1	Luis Larra.....	L.
Plan de estudios.....	1	Calixto Navarro.....	1/2 L.
Por España.....	1	Varas, Rojas y San José..	L. y M
Quedarse in albis.....	1	Rafael Taboada.....	M.
Timos conyngales.....	1	Luis Araedo.....	M.
El rey reina.....	2	M. E. Tormo y M. Nieto...	L. y M.
Narón.....	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1/2 M
Una broma en Carnavaí.....	2	Casademunt y Strauss, ...	L. y M.
Sustos y enredos.....	3	Juan García Catalá.....	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.